



FIRST
DEMONIC
DRAGON

Capítulo 301

Disputa Matrimonial

"¿Qué somos, mi amor?"

"...Monstruos."

"Así es. Con tu fisiología, solo perderías el tiempo luchando con armas. Tu cuerpo es tu mejor arma, así que perfeccionémoslo".

En la sala de entrenamiento familiar, Lillian respiró profundamente, mientras cerraba sus ojos verde jade.

Sin más nervios y con el cuerpo preparado, apretó los puños, mientras miraba a su marido con renovada intensidad.

"Estoy lista, cariño. Por favor, enséñame bien".

Abaddon sonrió ante su encantadora determinación y se tragó su creciente lujuria.

Cuando Lillian lo despertó esta mañana, no esperaba que ella le pidiera que la entrenara, en un uno contra uno.

Al parecer, no había podido hacer mucho en la última guerra contra los enanos, y se sentía como un peso muerto.

Seras y Bekka habían hecho todo lo posible para instruirla en diferentes métodos de combate y Lailah también le había enseñado un poco de magia, pero... simplemente no encajaba.

Cuando se trataba de espadas y cosas por el estilo, aunque no era una inepta, carecía de talento.

Aprendía a velocidades normales y no tenía ninguna afinidad particular con ningún tipo específico de arma.

Era lo suficientemente buena como para no morir en los primeros veinte intercambios.

Aunque la mayoría habría aceptado eso, Lillian no estaba entre ellos.

Pasaba cada día amando y siendo amada por su marido y sus otras esposas, quienes no sólo eran guerreros capaces, sino fuerzas de la naturaleza, literalmente.

Lillian quería ser su igual y alguien en quien siempre pudieran confiar.





Ella nunca le diría esto a su marido, pero a veces, en sus sueños, tenía fantasías de salvarlo de algún tipo de enemigo grande y terrible.

Era un sueño tonto y ella esperaba que su marido nunca estuviera en una situación como esa, ¡pero aún así!

¡Los sueños son sueños y a ella se le permite tener los suyos propios!

—Mi esposa, ¿estás prestando atención? —preguntó de repente Abaddon.

"Ah, ¡sí!" (No.)

'Linda..'

El dragón naturalmente pudo sentir que Lillian se estaba emocionando al pensar en algo importante para ella, por lo que reiteró su pedido una vez más.

"Cierra los ojos, querida mía."

Una vez que Lillian obedeció, él comenzó a caminar hacia ella y a rodear su curvilíneo cuerpo.

"Piensa en todas las criaturas que has comido hasta ahora... Diséccionales en tu mente. Piensa en qué partes te servirán mejor y cuáles te darán el mayor consuelo".

"...Está bien... ¿y luego?"

"Combínalos en una sola criatura, una versión de ti misma".

Aunque su petición parecía una tarea difícil, en realidad no lo era.

Sólo le pidió que asimilara los animales que había comido, no las verduras ni los objetos inanimados.

Si lo hubiera hecho, la dificultad habría sido considerablemente mayor.

Lillian no estaba preparada para una tarea tan grande en ese momento, aunque eventualmente lo estaría, siempre que siguiera entrenando.

Después de todo, ella es la adaptación hecha carne.

—Esposo... —comenzó Lillian preocupada—. ¿Y si...?

"Pensaré que eres hermosa sin importar cómo te veas, querida. No necesitas preocuparte por asustarme".

"¿ C-Cómo puedes decir eso cuando ni siquiera has visto-?"

"Si quieres te lo demostraré cuando terminemos el entrenamiento."



"¿...qué quieres decir con eso?" preguntó Lillian con sospecha.

"Así como he abrazado a tus hermanas, en sus otras formas, haré lo mismo contigo también".

"¿...harías eso?"

"Lo haré."

Fue un nuevo método de intimidad que había comenzado hace unos meses, cuando Lisa dejó saber cuánto deseaba a Abaddon en su, forma natural.

Había un tramo de tierra aislado en Samael, que se extendía por varios cientos de millas, y los dos iban allí y copulaban de vez en cuando.

Cuando Seras se enteró, quiso probarlo también.

Audrina no era un dragón, pero era un murciélago demoníaco muy grande, que era un poco más de la mitad del tamaño de Abaddon, y por eso también estaba dispuesta a hacerlo.

Acostarse con Bekka de esa manera había sucedido recientemente, ya que la diferencia de tamaño entre los dos era demasiado grande, pero la nueva habilidad de Abaddon para encogerse solucionó eso por completo.

No era algo que alguna vez se hubiera imaginado hacer en ninguna de sus vidas anteriores, pero bueno, cuando amas a alguien, simplemente lo amas.

Con sus preocupaciones disipadas, Lillian respiró profundamente varias veces, mientras su cuerpo comenzaba a cambiar.

Escamas de color naranja brillante, con un vientre marrón, comenzaron a cubrir su cuerpo, de origen tanto reptiliano como acuático.

Perdió sus piernas y en su lugar se formó una larga cola que se conectaba a su sección media cambiante.

En ambas manos, el espacio entre sus dedos medio y anular se dividió y recorrió todo su brazo, convirtiéndose en fuertes tentáculos con púas que goteaban algún tipo de veneno necrótico.

Se formó una superficie palmeada entre sus nuevos tentáculos, lo que le dio la capacidad de deslizarse, tanto por el aire como por el agua.

Su hermoso rostro fue lo último en desaparecer, ya que formó un hocico largo y monstruoso, lleno de dientes puntiagudos, como los de los peces, y doce pares de ojos de varios animales.

Actualmente, solo medía unos siete metros, pero Abaddon tenía la sensación de que podía hacerse más grande.



Mucho más grande.

'¿Me veo extraña...?'

Lillian debe haber estado preocupada por cómo sonaría su voz en esa forma, ya que hizo un esfuerzo adicional para hablarle telepáticamente.

"Amor mío, sé quién eres y acepto todo de ti. Siempre seras hermosa para mí, sin importar tu apariencia".

—Ah... gracias, cariño.

La voz de Lillian estaba ciertamente distorsionada, pero no era en absoluto desagradable escucharla.

Si las circunstancias lo permitían, aún era capaz de escucharla durante horas y horas.

Abaddon juntó ambas manos tras su espalda y se puso algo serio, por primera vez desde que habían entrado.

"Está bien, mi amor, deja que tus instintos se descontrolen y yo te perfeccionaré a medida que avances. No te preocupes por lastimarme".

Lillian sabía lo buena que era la regeneración de su marido, y que él no podía sentir ningún dolor, por lo que no dejó que se lo dijera dos veces.

Con un poderoso rugido, se abalanzó sobre él a una velocidad impresionante, agitó su tentáculo en un enorme arco descendente a través del aire.

¡¡BUUUUUUUUMMMM!!!

Abaddon levantó una mano para atrapar su tentáculo, pero la gran fuerza del impacto redujo el suelo debajo de él a astillas.

Afortunadamente, esta sala de entrenamiento era la obra maestra de Valerie, e incluso Abaddon no podría destruirla fácilmente, a menos que se transformara en su cuerpo demoníaco o de dragón.

"Ya veo... eres bastante fuerte." Abaddon miró la mano que atrapó su tentáculo.

Aunque no podía sentirlo, la mayor parte de su brazo había sido perforado por sus púas venenosas.

No estaba demasiado preocupado, ya que hacía tiempo que se había vuelto inmune a cualquier tipo de veneno o sustancia venenosa, pero aún así podía decir lo desagradable que era.



Con las púas incrustadas en su brazo, Abaddon quedó esencialmente atrapado, sin poder hacer nada, mientras Lillian lo levantaba por el aire y lo hacía girar.

¡¡BUMMMM!!!

Ella arrojó su cuerpo con fuerza contra una pared, en el lado opuesto de la sala de entrenamiento, a setenta yardas de distancia.

"Espero que no esté disfrutando esto..." murmuró mientras salía de los escombros.

—¡N-no! No estás herido, ¿verdad? —preguntó Lillian preocupada.

Abaddon se rió entre dientes, mientras disipaba sus preocupaciones agitando la mano.

"No te preocupes. Iré a por ti ahora, así que prepárate".

"¡Bueno!"

Abaddon extendió su mano y conjuró una gran espada roma y una lanza hechas de hielo.

Las hizo girar casualmente en sus manos, antes de comenzar a correr hacia Lillian, como si fuera a atacarla.

"Los oponentes más pequeños serán más ágiles, por lo que debes usar tu mente en lugar de tu cuerpo. Si es necesario, atráelos usando solo una fracción de tu velocidad, hasta que puedas asestarles un golpe fatal".

"¡Entiendo!"

Lillian levantó sus cuatro tentáculos y los golpeó con fuerza contra el suelo, provocando un pequeño terremoto, que envió olas de rocas irregulares que se estrellaron contra Abaddon.

'Gracias a los dioses por las runas autoreparadoras...'

Abaddon saltó en el aire, por encima de la ola de tierra, y Lillian aprovechó ese momento para lanzar un puñetazo con su tentáculo.

El dragón giró su cuerpo en el aire para evitar su ataque y corrió por la superficie de su apéndice hacia su cabeza.

"No deberías dejar que un oponente se acerque tanto, querida. Tú eres el monstruo, así que controlas el curso de la batalla".

"¡Entiendo!"



El hocico de Lillian de repente se transformó en un gran pico, que parecía el de algún tipo de pájaro.

"¡¡¡SKRREEEEEEEEEEEEEE!!!!"

Abrió bien el pico y soltó un grito sónico que le reventó los tímpanos y agrietó sus armas heladas.

Sinceramente, Abaddon estaba más sorprendido de que sus armas estuvieran dañadas.

Por lo general, su hielo no podría destruirse, incluso si 1.000 de los mejores magos de fuego del mundo lanzaran sus hechizos sobre él, pero Lillian lo había hecho con bastante facilidad.

'Como pensaba... Sólo mis esposas pueden hacer algo así.'

Emocionado, y más que un poco motivado, Abaddon saltó al aire y levantó sus armas sobre su cabeza como si fuera a atacar.

"¡Te haré trabajar por tu recompensa, mi amor! ¡No me decepciones!"

-¡No lo haré, cariño!

- 2 horas después

Un demonio extremadamente guapo y un monstruo muy grande yacían uno al lado del otro en el suelo destruido de la sala de entrenamiento.

El entrenamiento de Lillian había ido... espléndidamente.

Aprendió más sobre sí misma y sus poderes de lo que jamás pensó que fuera posible, y también se divirtió haciéndolo.

De hecho, se divirtieron tanto que la sala tuvo dificultades para reparar los daños.

Incluso si Valerie les regañara después, habría valido la pena al final.

"Estuviste impresionante, hermana."

De repente, la sombra de Lillian se desconectó de su cuerpo y Audrina apareció con el resto de las esposas de pie a su lado.

Todas saltaron sobre Lillian en una enorme pila y la colmaron de elogios por todos sus esfuerzos y mejoras hasta el momento. "¿C-cuándo llegaron todas?"

Seras: "Hace aproximadamente una hora."

Eris: "Te hubiéramos saludado, pero no quisimos interrumpir".



Bekka: "¡Estuviste increíble! ¡Te ves tan genial!"

Tímidamente, el cuerpo de Lillian se encogió hasta adquirir una apariencia mucho más familiar: una gran serpiente con tres cabezas y ojos verdes hipnotizantes.

"Todavía tengo un largo camino por recorrer, pero... no me quedaré de brazos cruzados en la próxima guerra. Voy a demostrar mi valía, y haré que nuestra familia se sienta orgullosa".

Audrina: "¡Awww!"

Lailah: "Qué tontería, ya estamos orgullosas".

Valerie: "Este nuevo entusiasmo tuyo es realmente lindo".

Lisa: "Parece que Valerica se llevará una gran sorpresa, ¿eh?"

De repente, Abaddon se levantó del suelo y les recordó a sus esposas algo crucial.

"¿Chicas, se les olvida algo? Si quieren el honor de luchar contra nuestro enemigo, entonces deben llegar hasta ellos primero".

En ese momento, las chicas recordaron su enfrentamiento anterior con Abaddon en Apeir, donde habían sido un poco demasiado lentas para luchar contra Darius.

—No seas así, esposo —dijo Bekka dulcemente—. ¿No puedes dejarnos llevarnos a esta?

Sus melosas palabras casi amenazaron con quebrar su resolución, pero por algún milagro se mantuvo firme.

-Lo siento, mi amor. Sabes que teníamos un acuerdo.

Ella infló sus mejillas tiernamente, en un gesto de puchero, antes de que de repente una idea cruzara por su mente.

Reunió a todas sus hermanas y les explicó, lo que estaba segura que sería un plan infalible.

Sintiendo que había un complot malvado, Abaddon intentó escuchar, pero ya habían terminado de reírse y deliberar.

Lillian: "Cariño... ¿de verdad crees que deberías pelear contra Valerica?"

"...Sí...?"

Lailah: "¿Aunque sería como violencia doméstica?"





"Espera...¿Qué?"

Seras: "Ella es una niña."

Eris: "¿Quieres golpearla a pesar de que es mujer?"

"¿Q-qué? Yo solo..."

Audrina: "¿Quieres golpearla porque es mujer?"

Valerie: "¿Serás tú quien nos golpee después?"

Ya sea que lo hayan hecho intencionalmente o no, todas las esposas de Abaddon, simultáneamente, pusieron caras de miedo y mostraron sus mejores actos de indefensión.

Ante este inteligente y cruel ataque mental, el dragón solo tenía una opción frente a él.

"¿Saben qué? Diviértanse, chicas."

